

MORENO ALMENDRAL, Raúl, *Relatos de vida, relatos de nación*. Universidad de Valencia, Valencia, 2021, 325 pp.

De los diversos debates teóricos que se han desarrollado en las últimas décadas con relación al fenómeno nacional, el del origen y primer desarrollo de este es el que ha generado una producción académica más amplia y mayores debates y controversias. El interés es comprensible; la cuestión del cuándo de la nación lleva aneja la del porqué y el cómo. Buena parte de la intensidad del debate viene no obstante también motivada por las connotaciones ideológicas que se asignan a las distintas interpretaciones, en ocasiones explícitamente reconocidas por algunos de sus protagonistas, y a menudo insinuadas en relación con quienes sostienen interpretaciones contrarias.

Raúl Moreno Almendral hace con el libro aquí reseñado una valiosa aportación en este campo en varios sentidos. Su investigación rompe con una arraigada tradición de ensimismamiento en los estudios sobre la nación en España, centrados de forma abrumadora en la identidad nacional española o las subestatales existentes en su territorio. Esta obra considera de forma conjunta los casos del Reino Unido, Francia, España y Portugal; los otros tres casos no se abordan para ofrecer contrapuntos respecto al español, sino que el enfoque es propiamente de historia comparada, con todos los componentes situados en un mismo plano de tratamiento y análisis.

El libro está excelentemente bien escrito, con una redacción muy cuidada y una gran precisión y riqueza de vocabulario. El estudio enfatiza la idea de la nación como algo que forma parte de las experiencias de las personas, por lo que las fuentes documentales en la que se basa consisten en un muy amplio corpus de escritos autobiográficos, o más específicamente «relatos de vida», en los que quienes escriben expresan su específica concepción de la nación. El autor muestra asimismo un profundo conocimiento de la enorme producción bibliográfica teórica y empírica de relevancia, tanto en relación con el fenómeno nacional en general como en concreto respecto a los cuatro casos estudiados.

El autor muestra en particular un amplio conocimiento de los múltiples enfoques relativos al origen histórico y desarrollo temprano del fenómeno nacional. Aunque su estudio se circunscribe al periodo contemporáneo, en concreto de 1780 a 1840, dedica gran atención a los enfoques que abordan el desarrollo previo del fenómeno, y defiende su relevancia. Lo que quizás sea la mayor aportación teórica del libro es su propuesta de una categorización que distingue cinco conceptos de nación. Estos conceptos, afirma el autor, han aparecido en distintos momentos históricos y, aunque no se pueden vincular a periodos claramente acotados, muestran de hecho un desarrollo. Sin afirmar una linealidad casual, los unos son en buena medida el presupuesto de la aparición de los siguientes.

De los cinco conceptos de nación expuestos por el autor, de forma resumida y cronológica, el *genético* hace una vaga referencia a un grupo basado en un origen común; el *etnotípico no politizado* supone que a la nación se le han asignado unas características distintivas más fijas, fundamento de un «carácter nacional»; el *etnotípico politizado* aparece cuando al concepto previo, exclusivamente étnico, se le añade una dimensión política, de forma que la nación pasa a identificarse con el reino; el *liberal* aparece con la idea de nación como conjunto de ciudadanos dotados de soberanía; el *romántico* apela a un espíritu immanente y esencial de la nación, que atraviesa a individuos y territorio.

Esta categorización, parcialmente influida por Joep Leerssen, supera la habitual rígida dicotomía entre nación moderna y premoderna de la mayoría de las perspectivas modernistas de la nación, y ofrece una visión más plural, compleja y precisa de la evolución del fenómeno. Se elude así la tendencia habitual a reservar la calificación de nación a los casos en los que esté presente la soberanía nacional, a menudo desechando o minusvalorando las expresiones previas, así como la estrecha relación histórica entre unas y otras.

Resulta particularmente acertada la inclusión de la categoría de nación etnotípica politizada; es recurrente un relato histórico de la nación en el que al papel fundacional de la soberanía nacional le acompaña la idea de que previamente la nación tan solo tenía un sentido étnico y carecía de dimensión política. La tipología señalada da cuenta de la existencia y relevancia histórica de un concepto previo de nación, en el cual la soberanía residía en el monarca, pero el reino o monarquía eran percibidos como expresión política de una nación concreta, que existe no obstante también al margen de esos entes políticos.

Cabe no obstante hacer alguna observación a la periodización histórica que el autor establece a partir de este armazón conceptual. Su proyección de distintos conceptos de nación a tiempos precontemporáneos queda a nuestro juicio algo corta en la concreción. El autor señala respecto a los conceptos que propone que «los dos primeros son claramente dieciochescos, el cuarto y el quinto pertenecen al mundo revolucionario, mientras que el tercero [etnotípico politizado] está en una posición intermedia» (p. 55). Este último concepto habría así surgido en el siglo XVIII avanzado, en el contexto de la Ilustración.

Diversos estudios han argumentado la existencia antes del siglo XVIII de un concepto de nación con contenidos tanto culturales como políticos. Diferentes variantes de esta idea son de hecho sostenidas por autores que Moreno Almendral menciona como referencias, entre otros Anthony D. Smith, Guy Hermet, Miriam Yardeni, Antonio Morales Moya y Adrian Hastings. Alguna característica que el autor asigna al concepto étnico politizado podría entenderse que no encaja con varios de los casos señalados, como la existencia de la idea de que el grupo que conforma la nación está dotado de un «espíritu público»; los casos señalados por los autores citados rebasan en cualquier caso las características del concepto de nación étnico no politizado que le precede.

En el libro se recogen asimismo y básicamente se suscriben los planteamientos de Liah Greenfeld, Edmund S. Morgan y David Underwood, que señalan entre otros que ya en el siglo xvii se había producido una primera expresión de nación soberana en el contexto de las revoluciones políticas inglesas. Esta afirmación entra en tensión, que no se aborda, con la periodización histórica general del estudio, según la cual el concepto de nación liberal, definido a partir de la idea de la nación como fuente de la soberanía, no aparece hasta el último tramo del siglo xviii.

Estas consideraciones hacen referencia en cualquier caso a un momento histórico previo a aquel en el que se centra la investigación. La elección del periodo 1780-1840 es muy acertada; es este un tiempo marcado por revoluciones y grandes transformaciones políticas y culturales, que se tradujeron, como muestra el estudio, en un particular dinamismo en el desarrollo conceptual de la nación. La elección de los casos del Reino Unido, Francia, España y Portugal resulta asimismo muy apropiada para la visión comparada, al tratarse en todos los casos de monarquías de un entorno geográfico cercano, con proyección atlántica e imperial, y que viven de forma distinta pero con similitudes el periodo de las revoluciones.

La labor de abarcar un objeto de investigación tan amplio era muy ambiciosa, pero el autor ha mostrado con creces tener bagaje para ello. Si se añade a esto su fluido manejo de la ingente producción teórica sobre la nación y sus propias aportaciones al respecto, cabe concluir que su estudio reúne méritos sobrados para convertirse en una obra de referencia en la literatura académica sobre este tema.

*Mateo Ballester Rodríguez*